



JOSÉ TOMÁS DE CUÉLLAR. *Historia de Chucho el Ninfo y Los fuereños*. Edición y notas de Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz. Prólogo de Ana Laura Zavala Díaz. Cronología de Nancy Luna Hernández y Jimena Martínez Aldama. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Penguin Random House, 2017 (Penguin Clásicos). 463 pp.

La presente edición, a cargo de Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz, incluye dos novelas de Facundo, seudónimo del niño héroe, diplomático, periodista y literato José Tomás de Cuéllar (1830-1894): *Historia de Chucho el Ninfo y Los fuereños*. Aunque ambas se reeditaron junto a otras obras del escritor mexicano, en la segunda época de la serie narrativa intitulada La Linterna Mágica, en España, de 1889 a 1892, en el presente volumen se decidió utilizar las primeras versiones, elaboradas en territorio nacional y revisadas por el autor, como se explica en la nota editorial (véase: 27). Por consiguiente, estas narraciones se diferencian en condiciones temporales y materiales: la primera se imprimió por entregas en el taller de Ignacio Cumplido en 1871; mientras que la segunda se publicó, también por entregas, en las páginas del rotativo de Filomeno Mata, *El Diario del Hogar*, del 11 de marzo al 10 de junio de 1883.

Si bien cada texto ocupa un tiempo y soporte distintos en la trayectoria escritural de Cuéllar, es posible apreciar una constante, es decir, en ellos sobresale el motivo principal que lo orilló a las letras: la construcción ideológica de la sociedad mexicana decimonona. En palabras de Zavala Díaz, a pesar de que se encuentran separadas por “más de una década de distancia, estas novelas [...] muestran no sólo las mudanzas en el estilo facundiano, cada vez más irónico, rápido y directo, sino también las preocupaciones, los fantasmas que lo persiguieron casi obsesivamente a lo largo de su vida” (20). Además de reunir ambas obras en un volumen, la antología consta de una introducción a la obra de Cuéllar, una nota editorial que explica la actualización de la ortografía y la puntuación a partir de las normas lingüísticas más recientes, así como de una cronología de 1830 a 1894 dividida en tres columnas, donde se relacionan los datos biobibliográficos del autor con el devenir histórico del país. El objetivo de tal organización es doble: por un lado, mostrar la evolución literaria del escritor y, por otro, llegar a un público heterogéneo del siglo XXI, cumpliendo con los principales fines de este proyecto editorial surgido desde la Universidad como resultado de una ardua labor de investigación, que garantiza la alta calidad de este material de divulgación para campos alejados de la academia.

A pesar del empeño de difundirse ampliamente al abarcar distintos sectores, resulta necesario subrayar que, al igual que los demás textos incluidos en la colección Penguin Clásicos, se dirige a un lector joven; por tal motivo, su finalidad radica en que éste goce de la orientación de un experto en el tema. Para ello, Zavala Díaz, quien ha dedicado gran parte de su carrera como investigadora al rescate y edición crítica de la obra facundiana, muestra tanto la importancia como la vigencia de la literatura mexicana del siglo XIX, mediante un breve análisis de la novelística del autor en un prólogo dividido en tres secciones.

En la primera, “¡Quién dijo miedo!: Yo soy audaz”, cuyo título es una cita tomada de una entrevista hecha por el periodista Ángel Pola a Cuéllar, se esboza la vida y la trayectoria literaria del último a partir de dos acontecimientos relevantes para la historia de México: la defensa del Castillo de Chapultepec, en 1847 —ante la invasión del ejército norteamericano—, por los cadetes del antiguo Colegio Militar, entre los cuales estaba Cuéllar; y la representación, en 1866, de su comedia *Natural y figura*, donde, aseveran los periódicos de la época, caricaturizó el afrancesamiento de la sociedad durante el Segundo Imperio mexicano, cuyo principal estandarte fue Maximiliano de Habsburgo.

Después, en la segunda parte, “Nace un novelista: la Linterna Mágica de Facundo”, se alude al magno proyecto novelístico del autor, que en su nombre refiere al antecedente del cinematógrafo creado con la incipiente tecnología de las artes visuales de ese momento. A partir del juego de luces y sombras proyectadas por dicho aparato óptico, Facundo ideó un programa ético encarnado por personajes tanto virtuosos como viciosos, con la finalidad de enaltecer algunos modelos de la identidad mexicana. De tal modo, los parámetros morales en la literatura de Cuéllar concordaron con la labor cultural emprendida —con mayor énfasis, durante la República Restaurada— por varios intelectuales decimonónicos que tuvieron como guía al maestro Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893).

Por último, en la tercera sección, “De afeminados y prostitutas: dos novelas ‘ejemplares’ de Facundo”, se ahonda en esta dicotomía de sus personajes como una mejora de las costumbres, ya no desde la religión, sino a través de parámetros civiles. Siguiendo tal línea en la narrativa facundiana, lo virtuoso se vincularía a lo correcto, moral y sano; lo vicioso, en cambio, a lo incorrecto, inmoral e insano. Estos últimos casos se relacionan con el recurso del “contraejemplo”, cuya ficcionalización corresponde a las figuras ciudadanas improductivas, descritas como peligrosas y seductoras. De manera que, en la primera novela, dicha característica está representada por Chucho el Ninfo, quien, a pesar de su afeminamiento y habla extranjerizante, atrae a muchas mujeres, pero sólo se interesa por aquellas casadas recientemente; y, en la segunda, por Luisa, una de “esas señoras” (es decir, una prostituta de origen español) de quien el joven ranchero Gumesindo se enamora al confundirla con una mujer decente, cuando éste visita la capital.

En cuanto a las notas a pie de página de cada obra, se escogieron únicamente las necesarias para no saturar de información al lector. Por tal razón, sólo se consignan, en una sucinta nota, los mexicanismos, refranes, referencias a otras novelas (tanto de Facundo como de la literatura universal), ubicaciones geográficas, comida y bailes, probablemente desconocidos por tratarse de datos poco frecuentes o ajenos para el lector contemporáneo. Por ejemplo, en *Historia de Chucho el Ninfo*, el narrador menciona el término *chancista* (40), persona bromista o burlona de acuerdo con la definición de Santamaría; asimismo, profundiza en algunos dulces típicos mexicanos, como “cocada, antes, cubiletos y pasta de almendra” (77); y alude a personajes de otros textos suyos —de manera análoga a Honoré de Balzac en su *Comedia humana*—, con ejemplos de Concha, quien previamente había aparecido en *Ensalada de pollos* (249). En *Los fuereños*, en cambio, abundan las transformaciones e incipientes tecnologías urbanas. Al respecto, se señala el uso coloquial del *express* o *expreso* para hablar del ferrocarril (329); también, la palabra tranvía, que solía utilizarse

para aquellos trenes dirigidos por un grupo de corceles (337); y, por supuesto, la evocación a las lacras sociales producto de la modernización citadina: las *lagartijas* (353).

Tras la breve exposición del presente volumen, quisiera destacar, por último, su distinción en relación con otras aproximaciones críticas (prólogos, análisis, revisiones, etc.). Si bien son varias las plumas que se han asomado a la narrativa de Cuéllar —el mismo Altamirano, Salvador Novo, Mauricio Magdaleno, Antonio Castro Leal, Carlos Monsiváis, por mencionar a los de mayor renombre—, cada una ha revalorado la importancia de la obra facundiana en el panorama de la República de las Letras desde un determinado momento e ideas específicas. Algunos la elogiaron; otros, la denostaron. Sin embargo, pocas veces se ha entregado al público una edición que respete las versiones e intenciones originales del escritor, con el propósito de que, informado del ambiente cultural de la época, se adentre en sus páginas y comprenda la obra según la planeó su autor.

De manera que recaea en el lector, a partir de los elementos complementarios del presente ejemplar, valorar los textos. Encontrará, como se mencionó antes, temas frecuentes que revelan las inquietudes de la élite letrada del siglo XIX mexicano, entre ellos: el porvenir de la nación a manos de una nueva generación, en el mejor de los casos, consciente de su historia, de su literatura y de su civilización. Con esto, se pretende que el acceso, me atrevo a decir, “detallado” a la obra de Cuéllar logre pensarla más allá de una manifestación de nuestras bellas letras, pues, al colocarla dentro del contexto de construcción nacional, se complejiza e incluso se exhorta a formar nuevas críticas “a la luz de su linterna”.

Luis Adrián Linares Sánchez
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

